

Peter Pan milenial: algunas reflexiones sobre el paracosmos sociopático en *Millennium People* de J. G. Ballard

GUTIÉRREZ, Daniel / UBA - momolundpolo@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: *Millennium People* - mito de Peter Pan - paracosmos - sociopatía - intertextualidad

› Resumen

Millennium People es la penúltima novela de J. G. Ballard. Esta obra narra el periplo iniciático de David Markham quien en determinado momento de su derrotero se topa con la misteriosa y elusiva figura del médico Richard Gould. Este último es una suerte de revolucionario anónimo con tendencias terroristas que oficia como guía del protagonista. En repetidas ocasiones, el texto asocia explícitamente la figura de Richard Gould con la de Peter Pan. En el presente trabajo propongo realizar una lectura intertextual que tenga en cuenta las relaciones que el texto de Ballard establece tanto con su marco de referencia inmediato como con el metatexto del periodo de producción de la obra. Analizaré algunos tipologemas del “mito de Peter Pan” con el propósito de reflexionar sobre uno de los posibles sentidos que encierra *Millennium People*: la instanciación urbana de un paracosmos sociopático como elemento desestabilizador de la sociedad contemporánea.

› 0. Introducción

Millennium People, publicada en 2003, es la penúltima novela del descollante escritor inglés J. G. Ballard. Esta obra, junto con *Cocaine Nights* (1996), *Super-Cannes* (2000) y *Kingdom Come* (2006), se inscribe – al tenor de la clasificación propuesta por cierta parte de la crítica– en la denominada etapa “hiperrealista” de la producción ballardiana.

La novela narra el periplo iniciático –bajo la apariencia de una investigación forense– de David Markham, un psicólogo de clase media quien en determinado momento de su derrotero se topa con la misteriosa y elusiva figura del pediatra Richard Gould. Este último es una suerte de revolucionario anónimo con tendencias terroristas que oficia como guía del protagonista.

Un rasgo llamativo de la obra reside en el hecho de que el texto asocia explícitamente y en repetidas ocasiones la figura de Richard Gould con la de Peter Pan. En base a esta vinculación, en el presente trabajo propongo realizar una lectura intertextual que tenga en cuenta las relaciones que el texto de Ballard esta-

blece tanto con su marco de referencia inmediato como con el metatexto (es decir, con el sistema de conceptos y valores discursivos) del periodo de producción de la obra.

Es por ello que analizaré algunos tipologemas del “mito de Peter Pan” (acción irresponsable, fantasía alté-rica, *éthos* anómalo, etc.) tal y como aparecen prefigurados en el texto que funciona como marco de refe-rencia (esto es, la versión que establece J. M. Barrie), con el propósito de reflexionar sobre uno de los po-sibles sentidos que encierra *Millennium People*: la instanciación urbana de un paracosmos sociopático como elemento desestabilizador de la sociedad contemporánea.

› 1. La fantasía sociopática

Describiendo su visión e impresión de la Londres posbélica, comenta, una vez retornado al país, Ballard:

Mi imagen de Londres se formó durante mi infancia en Shanghai en 1930 mientras escuchaba a la generación de mis padres hablar con nostalgia del West End: espectáculos, las brillantes luces de Piccadilly, Noël Coward y Gertie Lawrence, reforzado por una imagen de Peter Pan y Christopher Robin de un Londres que consistía enteramente en Knightsbridge y Kensington, donde el uno por ciento de la población era de clase trabajadora y todos los demás eran abo-gados o corredores de valores. Cuando llegué en 1946, encontré una Londres que parecía como Bucarest con resaca: montones de escombros, gente derrotada por la guerra y todavía engañada por la retórica de Churchill, cojeando en torno a un páramo de pobreza, cartillas de racionamiento y una grotesca división social. (Ballard, 1996)

En *Millennium People* se menciona siete veces a Peter Pan: cinco veces relacionado con el atentado a su estatua en Kensington Gardens y dos veces identificándolo con Richard Gould.

Estas menciones textuales permiten articular un triángulo funcional compuesto de tres ejes interrelaciona-dos entre sí: Peter Pan, Identidad y Atentado. La relación entre Peter Pan y el eje de la Identidad configura en el texto la figura de Richard Gould, quien termina por ser identificado en sus acciones con Pan, institu-yendo la inquietante figura de un Gould-Pan. A su vez, la relación entre Peter Pan y el eje del Atentado se vincula con el objeto de esas acciones, en este caso, la estatua de Peter Pan en Kensington Gardens. Por último, Los ejes Identidad y Atentado establecen un vínculo que deriva en el tema de la sociopatía como interpretante posible del texto. De la interrelación entre los tres ejes, sus antítesis y síntesis, se produce como sentido estructurante de las acciones que vehiculiza la obra la noción de disgregación de la *imago sui* [figura 1].

En relación a esto último, comenta Lacan:

El estadio del espejo [implica] la transformación producida en el sujeto cuando asume una ima-gen (...). Manifiesta (...) la matriz simbólica en la que el yo [*je*] se precipita en una forma pri-mordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro (...). Esta forma debería designarse como yo-ideal, (...) [que] será el tronco de las identificaciones secundarias. (Lacan, 1985:87)

Lo dicho aquí podría extrapolarse a lo que se denomina en la jerga de la psicología analítica “síndrome de Peter Pan”, algunos de cuyos rasgos, tomando como marco de referencia la versión que presenta J. M. Barrie, serían: (a) la fantasía alté-rica, (b) la acción irresponsable, (c) el *éthos* anómalo y (d) la creación de

un paracosmos. Ballard es explícito al respecto: “Gould era Peter Pan, mentalmente abandonado en su isla manicomio, buscando a sus niños perdidos mientras la realidad avanzaba hacia él bajo la amenazadora forma de mil primeras viviendas.” (Ballard, 2004:164-5)

En el plano del discurso, Richard Gould es presentado como una suerte de revolucionario anónimo con tendencias terroristas transparentado tras la figura identitaria de Peter Pan. Peter Pan funciona para Gould como excusa, máscara y proyección a la vez que cataliza un anti-lugar, una sombra, un no-yo.

El confinamiento de Richard Gould en esta “isla mental” presenta uno de los rasgos principales del utopismo tan presente en la literatura inglesa: la insularidad, el aislamiento de la civilización, el átopos. Sin embargo, el texto opera una deconstrucción de esta insularidad.

Primero, porque la inmediata acción/reacción de David Markham ante el accionar de Gould-Pan funcionará como un elemento vinculante que lo lleva a prehabitar este anómalo espacio insular, este extraño Neverland, en que se convierte Chelsea Marina.

En segundo lugar, porque en este no-lugar la consustanciación de los seres que lo conforman (Kay, Vera, Dexter) se instituye como principio existencial: todo debe/puede ser destruido (incluso el propio yo).

La acción narrativa aparece así enclaustrada en un espacio urbano alógico e imposible para la mirada civilizada, pero no para sus co-habitantes. Confinados en esta isla manicomio cohabitan –a modo de *lost children*– un espacio que potencia su propio pulso identitario, en tanto ponen en peligro constante la clave existencial ajena, considerada como el peligro societal.

Podemos entender a los habitantes de este espacio insular mental que construye Ballard como síntomas que develan la otra cara del pacto social: la encarnadura humana del otro como una nada de ser, tópico tan afín a su poética.

A su manera desesperada y psicopática, los motivos de Richard Gould eran honrados. Trataba de encontrar sentido en los tiempos más absurdos, primer ejemplar de un nuevo tipo de hombre desesperado que se niega a inclinarse ante la arrogancia de la existencia y la tiranía del espacio-tiempo. (Ballard, 2004:286)

En este sentido, si bien David Markham, en un primer momento, irrumpe en un *socius* ajeno, gradualmente, al consustancializarse, se integra como una existencia más, donde se desenvuelve su propia territorialidad como familiar. Como efecto del encuentro con Gould-Pan, lo otro-ajeno, el líder absoluto, Markham logra proyectar de sí aquello que termina dándole forma a su propia fantasía de ser-(en)-otro.

El estatus identitario de su propia subjetividad se va deshilachando hasta comprobar, no sin cierta reticencia, que Gould-Pan lo subyuga y que él, para colmo, no hace (¿no-puede-hacer?) nada para impedirlo. Porque Gould-Pan oficia como un virus tímico que va infectando, imperceptible pero tenazmente, el devenir de la voluntad de David Markham.

› **2. Irresponsabilidades calculadas**

La duda de David Markham ante el *socius* de Gould-Pan y sus acciones atroces refleja el egotismo contemporáneo:

Había estado circulando por un mundo sin luz, negándose a creer en nada que no fuera su banda de niños con lesiones cerebrales; Peter Pan para sus chicos perdidos. (...) Richard me gustaba y me preocupaba, pero todavía no sabía bien si creerle. ¿De verdad había hecho estallar la bomba de Heathrow y asesinado en el umbral a la joven de Hammersmith? ¿O era el nuevo tipo de fanático, que necesitaba la *fantasía de violencia absoluta* y sólo parecía plenamente vivo cuando *podía imaginarse como* autor de espantosos crímenes? (Ballard, 2004:266; las cursivas son mías – D.G.)

Forma primaria de producción de sentido en el mundo biótico y comunal, el juego imaginativo revela en su aquiescencia el poder intrínseco para la acción instituyente:

¿Pero dónde está el «chiste» del juego? (...) ¿Por qué se entrega el jugador a su pasión? ¿Por qué la lucha fanatiza a la muchedumbre? (...) En esta intensidad, en esta capacidad suya de *hacer perder la cabeza*, radica su esencia, lo primordial. (Huizinga, 2007:13; las cursivas son mías – D.G.)

Explotando la vena lúdica de Peter, Gould-Pan impone una lógica, una conducta, un devenir del deseo cuyo fundamento es el capricho. Capricho inexpugnable en su determinación, irreductible en su orientación e inexorable en su ejecución.

Este “perder la cabeza” hace pensar en un yo no tanto en clave posmoderna, sino que aparece cada vez más como una respuesta “artística” a los procesos de desobjetivización engendrados por la dictadura de la economía, en tanto una forma posible de resistencia.

Esto da la señal de un verdadero derrumbamiento del yo cuyos cimientos ontológicos han sido socavados gracias a la mercantilización de los recursos humanos. Amenazada con el despido, la deslocalización, la exclusión o la emigración, es necesario que la identidad del *homo aeconomicus* haya pasado antes por un proceso de auto-cosificación. Sin yo(es), entonces, ya no hay garantía de otredad(es).

Según Richard Rorty (2000), la solidaridad humana sólo puede entenderse con referencia a aquel con el que nos expresamos ser-solidarios, con la idea “es uno de nosotros”, en donde el nosotros es algo mucho más restringido y más local que la raza humana.

En su pulsión “terrorista”, Gould-Pan se opone al proceso de despersonalización posmoderno, basado en el oscurantismo, la sumisión, el conformismo y la retórica vacía, notas que desaniman y sancionan toda forma de expresión individual. Esas regresiones primarias al yo devuelven a la fantasía su valor de refugio propio, secreto, lento, aleatorio.

Frente a la conducta formateada que exige el mercado, Gould-Pan opone una búsqueda tan individual como obstinada, tan sinuosa como insegura y tan interminable como monstruosa. Con cada (fantasía de) atentado, abre y pliega, a la vez que muestra el reverso de, los espacios interiores, la reflexión, la ira y la violencia para liberar a las clases medias de Londres tanto de las cargas autoimpuestas de la responsabilidad cívica como de las trampas de una sociedad de consumo.

Así, la acción de Gould-Pan se torna singular, libre e irresponsable respecto de los circuitos político-económicos, y en germen de los societales, adoptando la sombra de un líder carismático y temido, como el *green child* de J. M. Barrie.

› **3. El paracosmos del Peter Pan ballardiano**

Algunos presupuestos acerca de la condición humana que subyacen al período “hipermoderno” de Ballard son, entre otros, la exploración de la subjetividad posindustrial, la obsesión por el hiperconsumo de la clase media y la estética de los no-lugares.

Gould-Pan constituye un tipo especial de (anti)héroe sórdido y a la vez anómalo. Como todo (anti)héroe realiza su propio periplo individualizante, que en este caso lo instituye como sujeto paracósmico.

Voy a entender por paracosmos un mundo paralelo, secundario o fantástico creado por la fantasía del sujeto a fin de evadir las características negativas del mundo real o primario, y del cual además puede este erigirse como líder absoluto (aunque esto no excluye el dolor, el sufrimiento, el miedo, la frustración, la paradoja).

En *Millennium People* se describe el periplo del (anti)héroe en la figura de Gould-Pan. El individuo parte de un estado inicial de territorialización, esto es, como integrante funcional de unas determinadas coordenadas societales que lo trascienden. Por el devenir de su propia índole, el sujeto paulatinamente se va des-territorializando, lo que aparece materializado con el encierro en su “isla manicomio” y por la realización de acciones terroristas. Habitado finalmente a la calamidad como modo-de-devenir, Gould-Pan se erige existente sin par de un paracosmos sociopático entendido como enclave para-territorializado sin posible línea de fuga. El siguiente esquema ilustra lo dicho [figura 2].

Leemos en la obra el siguiente diálogo entre David y Sally:

Oímos una explosión hace dos noches. La estatua de Peter Pan. ¿Tú tuviste algo que ver?

—No. Sally, yo detesto la violencia.

—Pero te atrae. La bomba de Heathrow... no se trataba sólo de Laura. La bomba desencadenó algo. ¿Peter Pan es una amenaza tan grande?

—Sí, en cierto modo. J. M. Barrie, A. A. Milne, la sensiblería que pudre el cerebro y debilita la voluntad de la clase media. Estamos tratando de remediarlo.

—¿Poniendo una bomba? Eso es aún más infantil. (Ballard, 2004:215-6; las cursivas son mías — D.G.)

Sally presta su voz para sentenciar el comportamiento lúdico-infantil-destructivo desde el punto de la vista del *statu quo* del *socius* que ella y David habitan, pero sin comprender en su discurso las claves de constitución del mismo: “[La *imago*] está preñada de las correspondencias que unen el yo [*je*] a la estatua en que el hombre se proyecta como a los fantasmas que le dominan, (...) en el cual, (...), tiende a redondearse el mundo de su fabricación.” (Lacan, 1985:88)

Philip Tew, en un trabajo dedicado por entero a la producción tardía ballardiana, señala las condiciones de posibilidades que insta la obra para pensarla en su pulso opuesto: “*Millennium People* (junto con *Super-Cannes* y *Kingdom Come*) está explícitamente centrada en un malestar subyacente, no individual o privado, sino comunal, que implica una serie de acciones colectivamente violentas así como significativos impulsos agresivos.” (Tew, 2008:116)

Con estos ingredientes (no-del-todo)ficticios, Ballard desarrolla una parábola inquietante sobre algunas de las constantes más disfóricas de la sociedad posindustrial, a saber: (a) un exacerbado individualismo, (b) un irresponsable solipsismo, (c) una progresiva nihilización del ser humano y (d) un consumo acrítico del(o) otro.

Gould-Pan oficiaría de catalizador de la mirada del autor quien establece una clara delimitación entre un nosotros y un ellos, con dos espacios bien definidos: el espacio de lo urbano confortable versus el espacio de lo urbano inestable.

Se trata de una mirada distorsiva que resquebraja la lente y disloca los espacios y las coordenadas societales, obligando a mirar de nuevo y con mayor detenimiento el espacio de posibilidad de lo actual humano.

En su paracosmos, que devino enclave existencial, Gould-Pan reina imperturbable: “Como había dicho Richard Gould, un acto inexplicable de violencia tenía una intensa autenticidad que ninguna conducta razonada podía igualar” (Ballard, 2004:180).

Cabe destacar que Gasiorek (2005:21) sitúa a *Millennium People* como parte de un “imaginario apocalíptico”. La instanciación urbana de un paracosmos sociopático se devela así como elemento desestabilizador de la sociedad contemporánea, en general, y como factor catalizador de la existencialidad londinense, en particular.

Pero mejor concluyamos otorgándole la palabra a quien la merece:

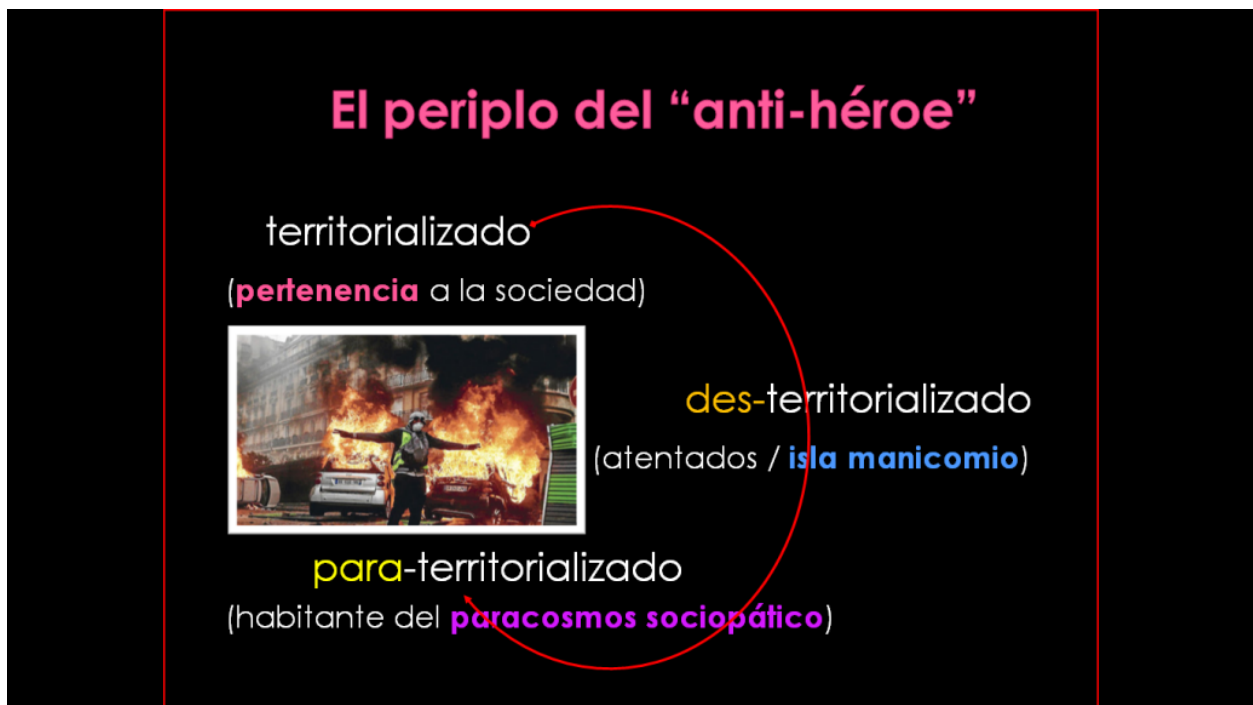
Creía que los actos más inmotivados podían desafiar el universo con sus propias armas. Gould perdió ese juego y tuvo que ocupar su lugar con otros inadaptados, los asesinos aleatorios de patios de recreo y bibliotecas, que cometían crímenes atroces en su esfuerzo por resantificar el mundo. Pero hasta Chelsea Marina sirvió para probar la teoría de Gould. Como pronto comprendió, la revolución estaba condenada desde el principio. La naturaleza había creado a la clase media para que fuera dócil, virtuosa y con mente cívica. La abnegación estaba codificada en sus genes. No obstante, los residentes se habían librado de sus propias cadenas y lanzado su revolución, aunque ahora sólo se los recordaba por la destrucción de la estatua de Peter Pan en Kensington Gardens. (Ballard, 2004:286)

Anexo: imágenes

Figura 1.



Figura 2.



Bibliografía

Ballard, J. G. (1996). "First Impressions of London". En *A User's Guide to the Millennium*. London, Flamingo.

Ballard, J. G. (2004). *Milenio negro*. Buenos Aires. Minotauro.

Gasiorek, A. (2005). *J. G. Ballard*. Manchester. University Press.

Huizinga, J. (2007). *Homo ludens*. Madrid. Alianza.

Lacan, J. (1985). "El estadio del espejo como formador de la función de yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Rorty, R. (2000). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona. Paidós.

Tew, P. (2008). "Situating the Violence of J. G. Ballard's Postmillennial Fiction". En J. Baxter (ed.), *J. G. Ballard. Contemporary Critical Perspectives*. London, Continnum.